

Fecha 14.03.2009	Sección Ideas	Página 7
----------------------------	-------------------------	--------------------

¡Al ladrón, al ladrón!

EU no dice que las armas que se utilizan en ataques, atentados y ejecuciones son fabricadas allá y llegan de contrabando a México gracias a un aceitado sistema de corrupción

MAYTÉ NORIEGA

Este parece ser el grito de las autoridades de Estados Unidos para distraer la atención sobre un problema de corrupción que se ve reflejado en sus películas y series de televisión, que ha salido a la luz en la prensa y que ocultan sistemáticamente mediante una muy probada estrategia que consiste en denunciar la corrupción en otros países.

Esta corrupción ha permitido que durante años —muchos— la distribución de drogas se haya hecho de manera tan eficiente que el mercado estadounidense es hoy uno de los más atractivos para los narcotraficantes que utilizaron, en una primera instancia, nuestro territorio como trampolín para satisfacer la demanda. En la actualidad, mucha de esa droga se queda en México, donde los cárteles se disputan, con alarde de violencia, cada palmo de tierra en un negocio floreciente gracias a la corrupción imperante. Hecho que no se niega.

Los estadounidenses, con su doble moral que les permite negociar siempre con dios y con el diablo, critican a México por la violencia y alertan a sus ciudadanos sobre los riesgos de visitar nuestro país, donde la gente se mata en las calles. Lo que evitan decir es que las armas que se utilizan en los ataques, los atentados, las ejecuciones, las matanzas y todos

los nombres que queramos ponerle a los actos criminales que perpetran los narcotraficantes, son fabricadas en Estados Unidos y llegan de contrabando a México gracias a un muy bien aceitado sistema de corrupción que permite la salida ilegal de dicho armamento. Huelga decir que el trabajo de nuestras autoridades en las aduanas y pasos fronterizos es deplorable, y que la corrupción que ahí opera y que hace posible la entrada de una enorme cantidad de armas debe alcanzar alturas considerables.

El martes, Dennis C. Blair, el director de Inte-

ligencia de Estados Unidos, dijo ante los representantes de su país que la administración del presidente Felipe Calderón no gobierna en algunas partes de su territorio debido a los cárteles de la droga.

La declaración resultó incómoda. El secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, respondió a Blair de manera contundente. Dijo que “no hay un solo espacio del territorio nacional que escape a la dirección del Estado. La totalidad de los ciudadanos tienen acceso a servicios de salud, seguridad social y educación con el apoyo de las instituciones del Estado”.

Encomiable la rapidez con la que el gobierno de Felipe Calderón articuló una respuesta. Encomiable la contundencia. Solamente hay que cuestionar

la falsedad de los datos que manejó en su argumento el secretario Gómez Mont y que se hubiera evitado con la eliminación de la palabra “totalidad”.

Resulta difícil entender el discurso de los funcionarios del gobierno de Estados Unidos en relación con México o con la lucha de México en contra del narcotráfico. Un día elogian el trabajo del presidente Calderón en este sentido, al día siguiente descalifican a su gobierno con el argumento de que no gobierna todo el territorio y comentan más tarde que los mexicanos pueden manejar la situación. ¿Qué fines se persiguen con declaraciones de ese tipo? ¿De qué querían convencer al Congreso de Estados Unidos, que fue donde esgrimieron dichos argumentos?

Porque si analizamos los resultados de la votación del Plan Mérida en el Congreso estadounidense, vemos que el discurso de la cooperación quedó en palabras porque el monto de la ayuda se disminuyó drásticamente. Permanece la estrategia de comunicación que a lo largo de años ha mantenido la cohesión del pueblo estadounidense en la de la búsqueda del enemigo común que, como vemos, no siempre está afuera como pretenden hacerle creer a propios y extraños.

Periodista

